

Bismarck y el partido obrero alemán

Federico Engels
Mediados de julio de 1881

(Tomado de F. Engels, *El sistema de trabajo asalariado. Artículos de The Labour Standard (1881)*, Editorial Progreso, Moscú, 1976, páginas 43-46. El *The Labour Standard* (La Bandera del Trabajo) fue un periódico semanal tradeunionista inglés que apareció en Londres de 1881 a 1885 bajo la dirección de J. Shipton, F. Engels colaboró en él de mayo a agosto de 1881 y sus artículos se publicaron regularmente casi todas las semanas, sin firmar, como artículos de fondo, pero Engels tuvo que interrumpir su colaboración debido a la tendencia oportunista general que siguió el semanario. El artículo aquí reproducido fue escrito por F. Engels a mediados de julio de 1881 y publicado en el número 12 del semanario, 23 de julio de 1881.)

La prensa burguesa de Inglaterra guarda últimamente un silencio absoluto, en cuanto a las atrocidades de Bismarck y sus servidores contra los miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania. La única excepción, hasta cierto punto, ha sido el *Daily News*. Antes, cuando los gobiernos despóticos del extranjero se permitían tales actos con relación a sus súbditos, los diarios y semanarios ingleses promovían un ruido verdaderamente grande. Pero ahora se persigue a un partido de los obreros, que se enorgullece de este nombre, y la prensa representante de la “sociedad”, del “gran mundo”, calla los hechos y, a juzgar por la obstinación de su silencio, parece que los aprueba incluso. En efecto, ¿qué tienen que ver los obreros con la política? Que la dejen para los de “arriba”. Y luego todavía hay otra razón para el silencio de la prensa inglesa: es muy difícil atacar las leyes de excepción de Bismarck y el modo cómo las aplica al mismo tiempo que se defiende la aplicación que de las medidas de excepción hace en Irlanda Mr. Forster¹. Se trata de un punto muy delicado, y es mejor no tocarlo. No se puede esperar de la prensa burguesa que ella misma haga ver lo mucho que ha caído el prestigio moral de Inglaterra en Europa y Norteamérica a consecuencia de las acciones del actual gobierno en Irlanda.

Las elecciones generales traían cada vez al partido obrero alemán un rápido incremento del número de votos: en las elecciones penúltimas había conseguido 500.000 sufragios, y en las últimas sus candidatos reunieron más de 600.000. Berlín eligió a dos diputados; Elberfeld- Barmen a uno; Breslau y Dresde a uno cada uno; se conquistaron diez actas, y esto a pesar de que el gobierno se había coaligado con todos los partidos liberales, conservadores y católicos, a pesar del alboroto que provocaron los dos atentados contra el emperador, de los que todos los demás partidos hicieron unánimemente responsable al partido obrero. Entonces, Bismarck consiguió que se pusiera a la socialdemocracia fuera de la ley. Los periódicos obreros, en número de más de cincuenta, fueron prohibidos, se clausuraron las sociedades y los clubs obreros, sus fondos incautados, sus reuniones disueltas por la policía; y, para colmo de todo, se dictó una ley por la que ciudades y distritos enteros podían ser “declarados en estado extraordinario” lo mismo que en Irlanda. Pero Bismarck ha hecho en Alemania cosas a las que jamás se

¹ La introducción del proyecto de Ley Agraria de 1881, aprobado como ley en agosto de 1881, motivó la enconada resistencia de los arrendatarios irlandeses. Forster, el ministro para los asuntos de Irlanda, adoptó medidas extraordinarias, enviando a tropas para desahuciar a los arrendatarios que se negaban a pagar la renta.

han atrevido ni incluso con las leyes inglesas de excepción en Irlanda². Dentro de todo distrito “declarado en estado extraordinario”, la policía tiene facultades para expulsar a cualquiera de quien tenga “motivo para sospechar” que se dedica a hacer propaganda socialista. Berlín, claro es, fue declarado al momento en estado extraordinario y cientos de personas (que con sus familias ascendían a miles) se vieron expulsadas. Porque la policía prusiana siempre expulsa a la gente que tiene familia; a los jóvenes solteros no los toca de ordinario; la expulsión no sería para ellos un castigo grave, mientras que para los padres de familia en la mayoría de los casos significa una prolongada miseria, si no la ruina completa. Luego, Hamburgo eligió a un obrero para el parlamento, y la ciudad fue declarada al momento en estado extraordinario. El primer grupo de expulsados de Hamburgo ascendía a unas cien personas, con otras trescientas y pico más contando a los familiares. El partido obrero reunió en dos días el dinero preciso para los viajes y otras necesidades urgentes. Después se declaró en estado extraordinario Leipzig, con el solo pretexto de que de otro modo el gobierno no podría demoler la organización del partido. El primer día fueron expulsadas treinta y tres personas, en su mayor parte hombres casados con familia. Encabezaban la lista tres miembros del parlamento alemán; Mr. Dillon podría enviarles una carta de felicitación, puesto que ninguno de ellos ha caído, después de todo, en una situación tan mala como la suya.

Pero esto no es todo. Puesto que el partido obrero ha sido puesto fuera de la ley en debida forma, puesto que se le ha despojado de todos los derechos políticos que se supone tiene la dicha de gozar el resto de los alemanes, la policía puede hacer todo lo que le dé la gana con los miembros de este partido. Con el pretexto de efectuar registros en busca de publicaciones prohibidas, sus esposas e hijas se ven sometidas al trato más indigno y brutal. A ellos los detienen cuando a la policía se le antoja, la vista de sus causas se aplaza de una semana para otra y únicamente los ponen en libertad después de haberlos tenido varios meses en prisión. La policía inventa nuevos delitos, que el código penal no conoce, y la interpretación del código se ensancha más allá de toda medida. Y bastante a menudo, la policía encuentra magistrados y jueces corrompidos o suficientemente fanáticos que le prestan ayuda y colaboración; ¡el precio es el ascenso en el escalafón! Las consecuencias de todo esto nos las muestran las asombrosas cifras que siguen. Durante un año, de octubre de 1879 a octubre de 1880, únicamente en Prusia, por alta traición de lesa patria, ofensas al emperador, etc. han sido encarceladas, por lo menos, 1.108 personas; y por la publicación de libelos políticos, por ofensas a Bismarck o por ataques contra el gobierno, etc., un mínimo de 10.094. Once mil doscientos dos presos políticos: ¡esto sobrepasa incluso las hazañas de Mr. Forster en Irlanda!

¿Qué ha alcanzado Bismarck con todas estas medidas de coerción? Lo mismo que Mr. Forster en Irlanda. El Partido Socialdemócrata se encuentra en una situación tan floreciente y posee una organización tan firme como la Liga Agraria de Irlanda³. Hace

² Las leyes de excepción (coerción bills) fueron aprobadas varias veces por el parlamento inglés a lo largo del siglo XIX con objeto de aplastar los movimientos revolucionarios y de liberación nacional en Irlanda. En virtud de estas leyes, en el territorio de Irlanda se podía declarar el estado de sitio, y las autoridades inglesas obtenían poderes extraordinarios.

³ La Liga Nacional Agraria de Irlanda fue una organización de masas fundada en 1879 por el demócrata pequeñoburgués Miguel Davitt. Agrupó a amplios sectores de campesinos y población urbana pobre de Irlanda y contó con el apoyo de los elementos progresistas de la burguesía irlandesa, reflejando en sus reivindicaciones agrarias la protesta espontánea de las masas populares irlandesas contra la opresión de los terratenientes y el yugo nacional. No obstante, los líderes de la Liga Agraria ocuparon una posición vacilante e inconsecuente, circunstancia que aprovecharon los nacionalistas burgueses (Parnell y otros), quienes procuraban reducir la actividad de la Liga a la lucha por el *home rule*, o sea, por la limitada autonomía de Irlanda dentro del Imperio Británico. En 1881 fue prohibida la Liga Agraria, pero de hecho siguió funcionando hasta fines de los años 80.

unos días se han celebrado las elecciones del consejo municipal de Mannheim. El partido de la clase obrera presentaba dieciséis candidatos y ha sacado a todos con una mayoría de casi tres a uno. Además, Bebel, diputado al parlamento alemán por Dresde, se presentó candidato para el Parlamento de Sajonia por el distrito de Leipzig. Bebel es obrero (tornero) y uno de los mejores oradores de Alemania, si no el mejor. Para dificultar su elección el gobierno expulsó a su comité electoral en pleno. ¿Y qué? Incluso con un derecho electoral limitado, Bebel ha sido elegido por una gran mayoría. Por tanto, las medidas extraordinarias de Bismarck son completamente inútiles; al contrario, exasperan al pueblo. Aquellos que tienen cortados todos los medios legales para defender sus derechos, recurrirán un buen día a los ilegales, y nadie podrá condenarlos. ¡Con qué frecuencia proclamaban esta doctrina Mr. Gladstone y Mr. Forster! ¿Y cuál es ahora su proceder en Irlanda?

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es